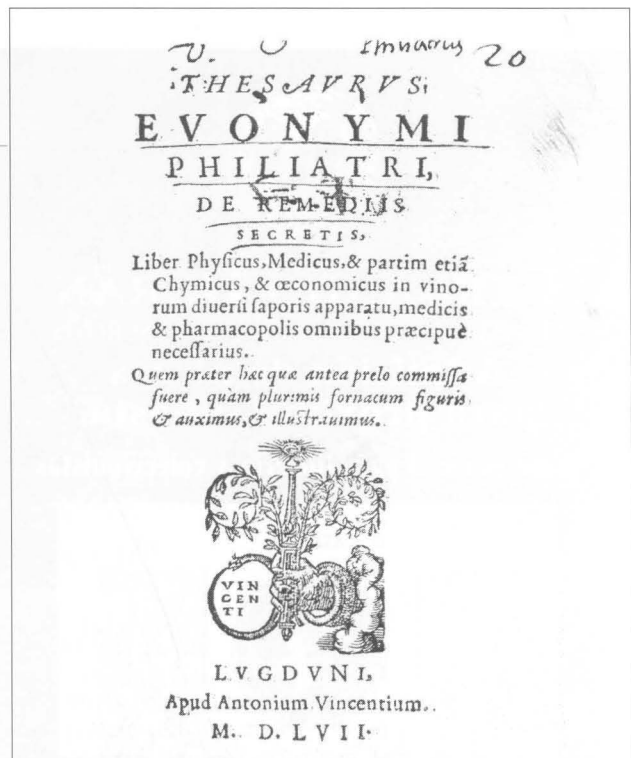


## de Víctor Infantes

llevar por la exageración, por la amistad o por admiración se equivoca, una cosa es la persona, admirable y serena a pesar de las adversidades, y otra (muy otra) su obra, su trabajo y este libro que nos ha regalado desde la conciencia de su profesión. Hay que saber, pero bien sabidas, muchas materias para gestar este monumento a la erudición bibliográfica y a la gracia erudita; donde el aséptico documento notarial cobra vida por los ojos que lo saben reconocer, leer e interpretar. Y eso que contábamos con estudios previos sobre la magnífica colección libresca que reunió la Reina castellana; lectora impenitente de obras de muy diversa temática—en muchos casos, y por su época, sólo existentes en manuscritos—, interesada por el auge y asentamiento del nuevo Arte de la Imprenta y generosa mecenas de muchos escritores necesitados del apoyo regio para dar de sí lo mejor de su producción. La importancia y la trascendencia de su figura, dejando aparte su reconocida labor política, se agiganta con la confirmación de su biblioteca, que si bien formaba parte de su patrimonio regio, también significaba una opción personal de formación, gusto y dedicación al universo de la cultura escrita. La obra tiene una valiosísima dotación documental, desmenuzada con la mano experta del paleógrafo y el rigor de la bibliografía al servicio del testimonio, pero también es algo más, denunciado en el subtítulo del estudio y que es (de nuevo) una declaración de intenciones: “*Arqueología de un patrimonio escrito*”. En esa indagación luminosa es donde se revela la sabiduría de la autora, porque nos ha puesto ante los ojos, y en las páginas impresas de su cuidada presentación, las razones de ser de una historia cultural que recobra la poderosa luz que merecía.

Anastasio Rojo Vega es un pedazo de investigador, que vive en los archivos y trata a los documentos de tú a tú. Ha logrado por ello la fortuna de tener millones de fieles amigos en Simancas y en Valladolid, que nos los ofrece al impreso y nos los regala con una generosidad que nos tiene —a mí al menos— apesadumbrados; pocas personas conozco de su talante, honradez y bonhomía. Y pertenece, además a la raza de los investigadores que no alza la voz, que sólo trabaja, escribe y publica sin dar más importancia a las cientos de horas que cuesta casar los datos al sol de la tinta editorial. Su última aportación es una *Guía de mercaderes y mercaderías en las Ferias de Medina del Campo. Siglo XVI* [Valladolid: Museo de las Ferias (Colección de Textos Históricos, I), 2004, 430 pp.+ 1h.] que recopila un recorrido fascinante por las mercaderías de los gremios de las Ferias de Medina del Campo en el periodo de 1530 a 1590 a través de más de 2.000 documentos. A pesar de lo que el propio autor señala en la escueta introducción: “*No es un libro de lectura, sino un elemento de trabajo árido que en los listados interminables y poco estéticos de nombres tiene, precisamente, sus mejores utilidades*”, a los que nos van los documentos estos *listados* nos fascinan y nos reconcilian con la manera (más segura) de entender el pasado histórico; para otros (cada vez más numerosos) dejamos la palabrería indocumentada y los gestos críticos aparentes, basados en la más absoluta y alegre ignorancia. Nunca más a propósito aquello de que “*unos cardan la lana, y otros cargan la fama*”, pero esto a Anastasio le da una higa, porque tiene la fortuna de no ambicionar otra cosa que le dejen trabajar en la paz del archivo y en el ¡bendito! silencio del legajo. Hace nada ha revelado la identidad del autor de *La pícara Justina*, y no ha pedido por ello ni doblones ni comi-



sariados; simplemente estaba en un documento, en uno de esos amigos con los que trata a diario y que sólo le dan buenas noticias. Ya volveremos a él, a sus libros y a sus listados.

Y, contra costumbre, doy noticia de tres novedades todavía en la prensa. ¡¡Gloria sea dada al Patrón que corresponda, pues Mercedes Fernández Valladares ha entregado a la editorial su repertorio de *La imprenta en Burgos (1501-1600)*!!, ya verán, ya, cómo se trabaja en tipobibliografía; y como muchos llevamos años aprovechándonos de su generosidad informativa —y la imprenta en Burgos son palabras mayores en el siglo XVI—, la alegría va a llegar a todos esos trabajos en prensa que van a poder ¡por fin! añadir el maldito número provisional del *item*. Por no salir de Burgos, sólo tengo, a cambio, noticias del estudio de William Pettas, *A History & Bibliography of the Giunti (Junta) Printing Family in Spain 1526-1628*, anunciado desde USA, pero sin saber todavía nada de su salida. Editado por el Círculo Científico y el Patrimonio Nacional, en la Bibliotheca Alquímica Escorialense está al caer el *Tesoro de remedios secretos*, que en su versión latina aparece con el largo título de *Thesaurus de Remediis secretis, Liber Physicus, Medicus, & partim etiam Chymicus, & oeconomicus in vinorum diuersi saporis apparatus, medicis & pharmacopolis omnibus praecipue necessarius. Quem praeter haec quae antea prelo commissa fuere, quam plurimis fornacum figuris & auxiliis, & illustrauimus* (Lugduni, apud Antonium Vincentium, 1557) de Conradus Gesnerus, Conrad Gesner latinizado, aunque en la obra se cite por su seudónimo: Evonymi Philiatris = Evónimo Filiatro; con sus 44 grabados botánicos y sus más de 30 sobre hornos, aparatos destilatorios y utensilios de laboratorio. Ya dimos noticia de la primera salida, el *Coelum philosophorum seu de secretis naturae* de Felipe Ulstad, de la segunda, *De re metallica* de Agrícola, y esperamos la tercera.

Mientras llegan, empiezo con (la) *Reconstrucción* de Antonio Orejudo [Barcelona: Tusquets (Colección Andanzas, 562), 2005, 270 pp.+ 1h.], si leen el argumento de la contracubierta sabrán la razón por la que espero mucho de ella; y anoche vi *Poseción* (2002) de Neil LaBute, con Gwyneth Paltrow y Aaron Eckhart, pero como del tema de los archivos y de los papeles ya he hablado bastante, la trama bibliográfica de esta película la guardamos para otra ocasión. Buenos libros.